

OPINIÓN DE NEGOCIOS

DE CONVICCIÓN LIBERAL
ROBERTO NEWELL

Impacto global de Trump

Es probable que muchos de mis lectores cuando lean esta columna, Donald Trump ya sea Presidente de los Estados Unidos. Consecuentemente, es posible que ya hayan presenciado los efectos inmediatos de su toma de posesión sobre el orden internacional establecido. No obstante lo anterior, vale la pena reflexionar sobre el impacto que tendrá sobre la estabilidad del sistema geopolítico internacional.

Los tweets de Trump dejan claro que el nuevo Presidente americano, "la trae contra México". No sé si alguna persona o institución de México le hizo algo o si hay alguna otra razón que explique el rencor que ha expresado hacia el México y los mexicanos. He oído especulaciones y chismes, pero todavía no conozco ninguna evidencia que justifique su encono. Lo más probable es que los golpes que casi a diario da al País sean parte de su modus operandi y que sea más eficaz golpear a México que a otros países.

En mi opinión, lo que explica la conducta de Trump es una aflicción de naturaleza clínica. Se conduce así porque está contagiado de globalofobia.

Los principales síntomas de la globalofobia son desprecio y temor hacia las personas y culturas de otros países. Estoy seguro que este diagnóstico es acertado puesto que muchos de los atributos de la conducta de Trump son sintomáticos de esa fobia.

Para empezar, es importante recordar que el ascenso político de Trump inició con la denuncia espuria que Obama no era un Presidente legítimo puesto que, según Trump, no cumplía el requisito constitucional de haber nacido en EU. A pesar de que la falsedad de su acusación fue mostrada por las autoridades americanas responsables de cuidar las elecciones Presidenciales, Trump insistió en el tema porque su repetición le brindaba beneficios políticos.

Trump persistió en su xenofobia. Si bien es cierto que a México le fue particularmente mal con Trump, también lo es que el Presidente americano repartió insultos y críticas en todas las direcciones: durante meses le pegó a los gobiernos de los aliados tradicionales de EU: Reino Unido, Alemania, Japón, Corea, India y Canadá ("nunca le debimos dar su independencia"). Después, para evitar que alguien

podiera pensar que sólo ataca a los aliados de EU, le pegó a los gobiernos de otros países, como son: China, Irán, Siria y Corea del Norte. Y, luego, por si las flías, arremetió con especial insistencia y encono contra la población del mundo que profesa el Islam.

Trump también dijo cosas desagradables y denigrantes sobre la mayoría de las instituciones internacionales. No hay nada nuevo que decir de su opinión sobre el TLC México (y China), pero su disgusto con el comercio internacional formal va más allá. Conviene recordar que anunció que durante su gestión EU jamás firmaría el TPP y ha amenazado con retirar a EU de la OMC. Trump también piensa que la Organización de las Naciones Unidas es un club que existe para divertir a las personas importantes de la tierra; asevera que la Unión Europea sólo sirve para que Alemania explote a sus socios y piensa que la OTAN es una organización obsoleta. No he encontrado ninguna opinión publicada de Trump sobre el FMI, pero me sorprendería mucho que le agrade.

En fin, el punto a hacer es que Trump la trae con todos, excepto con una lista corta de países y líderes internacionales

les en la cual sobresalen Rusia y su Presidente, Nigel Farage—líder del Brexit—y la política francesa LePen, quien acaba de visitar la Trump Tower.

Aunque Trump sólo cumple una fracción de los cambios que quiere hacer a las relaciones internacionales de EU, su Presidencia acabará con el orden internacional establecido.

En *World Order*, (Penguin Press, 2014) Henry Kissinger desarrolla la tesis que para mantener la estabilidad del orden internacional, las grandes potencias deben actuar con prudencia, basando su conducta en reglas que sean aceptables para la mayoría de los países, y que se aplican consistentemente. El estratega geopolítico cree que las grandes potencias peligran cuando hacen cambios unilaterales a las reglas establecidas, puesto que esto incentiva a los demás países a formar alianzas para contener sus caprichos.

Es posible que Trump modere su conducta cuando esté instalado en el poder, pero un pronóstico más probable es que la humanidad está entrando en un periodo de gran inestabilidad geopolítica y económica.

Por ello, es importante que México evite asumir el papel de víctima. El País no está solo ni es el único que se siente amenazado por Trump. La fuerza coordinada de muchos países con intereses coincidentes es el antídoto para restablecer los equilibrios que Trump quiere cambiar.

Roberto Newell G. es Economista y Vicepresidente del Instituto Mexicano para la Competitividad, A.C. Las opiniones expresadas en esta columna son personales.

¿QUO VADIS?
ENRIQUE DUSSEL
PETERS

Argumentos para renegociar el TLC

Todo apunta a que en los siguientes meses, los miembros del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) iniciarán un grupo de actualizaciones, modernizaciones y renegociaciones de este Tratado. Dada la falta de antecedentes al respecto, no queda claro si este proceso implicará una efectiva apertura del TLCAN en su totalidad o si se buscarán abordar un grupo de temas específicos, tal y como sucedió tras la firma del TLCAN en 1992 y ante las exigencias del nuevo presidente electo Bill Clinton durante 1993 que llevaron a la firma de un grupo de acuerdos paralelos.

En esta ocasión, sin embargo, las condiciones son muy diferentes. Por un lado, el entonces todavía contendiente a la candidatura republicana, desde su primer día en junio de 2015 insistió en que el TLCAN era un "desastre" para Estados Unidos y que en caso de que México no aceptara la renegociación, invocaría el artículo 2205 del TLCAN y su cancelación seis meses después. También desde entonces Trump ha señalado que las inversiones estadounidenses en México, así como las exportaciones mexicanas, particularmente en la cadena autopartes-automotriz, implican pérdidas de empleos para Estados Unidos. Esta argumentación política, más que económica-técnica, no ha sido tomada con la suficiente seriedad en México; la debilidad de no haber realizado una sola evaluación pública durante los 23 años de existencia del TLCAN ante la explícita negación de los respectivos ejecutivos, aumenta la presión sobre los negociadores mexicanos.

No obstante lo anterior, bien valdría generar un contexto de discusión diferente, y ante la clara ofensiva de Trump —y que mayor aún podría ser del futuro Secretario de Comercio Wilbur Ross— y la postura defensiva y relativamente desorientada de los responsables en México. Un grupo pueden apoyar esta reorientación informada para la próxima renegociación.

Primero. La socioeconomía de EU, México y del TLCAN es más que la cadena autopartes-automotriz (CAA); en México su empleo representa poco más del 1 por ciento de la población económicamente activa: es fundamental reconocer al otro 99 por ciento y en donde hogares, sectores y regiones completas son perdedores en México ante el TLCAN e incluso desaparecieron como en la agricultura, alimentos, juguetes, hilo-textil-confección, etc. **Sobredimensionar a la CAA en México y en el TLCAN sería un grave error.**

Segundo. Contrario a lo esperado, el PIB mexicano representó el 20.95 por ciento del estadounidense en 1993 y el 16.13 por ciento en 2015; si bien existen sectores y

clases sociales ganadoras, en general no se aprecia que México fuera un "ganador" en términos generales.

Tercero. Si bien el comercio y las exportaciones mexicanas hacia EU crecieron en forma importante, lo hicieron aún más hacia el resto del mundo y otros países como China, es decir, **las exportaciones mexicanas a EU no reflejan una dinámica superior al resto.**

Cuarto. Durante 2000-2015 Canadá y EU perdieron 5.2 millones de empleos manufactureros y México apenas generó 307 000 empleos; es decir, incluso si México hubiera generado la totalidad de sus empleos manufactureros como resultado de transferencias de EU (sic), éstos apenas representaron el 5.9 por ciento. **La pérdida de empleos manufactureros en EU se trasladaron a terceros países o se perdieron en como resultado del aumento de la productividad.**

Quinto. El acervo de inversión extranjera directa (IED) de EU en México apenas y representa el 1.84 por ciento de su acervo total; en Europa y Asia fue de 58.51 por ciento y 15.44 por ciento, respectivamente. **La IED canalizada a México no puede ser determinante para la generación de empleo de EU.**

Sexto, y último. Una de las más significativas causas para comprender la pérdida del empleo manufacturero en EU ha sido, además del incremento de la productividad, **la pérdida de presencia relativa en las exportaciones mundiales y en América Latina (ALC) y en México:** durante 2001-2014 la participación de EU en las importaciones de ALC cayó del 46 por ciento al 32 por ciento, con una pérdida estimada anual de 840 mil empleos.

La discusión política y estratégica, desde esta perspectiva, debiera concentrarse en las causas de la falta de competitividad de las exportaciones del TLCAN—su caída en el comercio intra-TLCAN de niveles mayores al 45 por ciento en 1999-2000 a menos del 40 por ciento— y particularmente de las estadounidenses. Estos aspectos también permitirían redimensionar la renegociación del TLCAN y diseñar una estrategia regional de corto, mediano y largo plazo: debilidades institucionales, la actualización del TLCAN con otros acuerdos comerciales desde entonces, así como de las normas de origen y el financiamiento para empresas y regiones que no han logrado competir en la región y contra terceros, así como la creciente polarización de la región y la tendencia a la baja de los salarios reales, entre otros.

Profesor del Posgrado en Economía y Coordinador del Centro de Estudios China-México de la UNAM
<http://dusselpeters.com>

EN EL DINERO
JOEL MARTÍNEZ

Hora cero para el peso con Trump

Bien dicen que del "dicho al hecho hay mucho trecho", pero con la toma de posesión de Donald Trump como Presidente de Estados Unidos mañana viernes, los dichos y las promesas pasarán a los hechos, tanto en la economía interna como con sus socios comerciales, entre los cuales está México.

Justo ayer, en un artículo del diario The Globe de Canadá, se señala que Trump informó a las autoridades canadienses que todo el Tratado de Libre Comercio de Norteamérica (NAFTA por sus siglas en inglés) entrará a revisión.

Básicamente que el Gobierno estadounidense envía-

rá una carta a las autoridades mexicanas y canadienses en cuanto termine su *speech* y ya sea Presidente en funciones.

Al respecto, Wilbur Ross, el próximo Secretario de Comercio de Estados Unidos, declaró que la renegociación del NAFTA es total y que es una prioridad.

Entonces ¿qué significa esto para México?

Básicamente que empezaremos a ponerle número a la casa:

Sabremos el monto y a qué productos pondrán aranceles o cualquier barrera comercial.

Cuáles serán los incentivos que dará el Gobierno estadounidense a sus empresas para quedarse en su país o

para dismantlar alguna que otra armadora que ya tiene en México.

La Política Migratoria y posibles impuestos a las remesas.

Todas las medidas afectan los flujos comerciales y de capitales de nuestro principal socio comercial hacia México.

Impactan la cuenta externa y por lo tanto delinearán con el paso del tiempo hacia dónde debe ir el precio del dólar.

Al parecer, las negociaciones no serán muy amigables, lo que hace muy probable que veamos subir más el precio del dólar con respecto al peso mexicano.

Alcanzar niveles de 23 a 23.50 pesos por dólar en las próximas semanas es algo fácil que se dé.

Y como lo hemos venido diciendo, esta variable está totalmente fuera del control del Gobierno y del Banco Central mexicanos.

Aplicar esos cálculos de sobre o subvaluación del peso es ocioso, debido a que hay un cambio estructural de los términos de intercambio. Nada que discutir.

Las ventas de reservas son para administrar el alza del precio del dólar o para

ganar tiempo.

Los anuncios de estímulos de repatriación de capitales llegan tarde ¡muy tarde! Y no van acompañados de medidas drásticas de austeridad para el Gobierno o contra la impunidad y corrupción, que son parte importante del origen de porque los capitales se han ido.

Un ejemplo diferente al peso mexicano acerca de los efectos de las barreras comerciales sobre el tipo de cambio, es el caso de la libra esterlina.

Desde que ganó el Sí en el referéndum para la salida del Reino Unido de la Unión Europea (Brexit) el 23 de junio del 2016, a la fecha; la libra se ha devaluado 21 por ciento con el dólar.

Al igual que desde que ganó Trump las elecciones el 8 de noviembre de 2016 a la fecha, el dólar ha subido 20 por ciento con respecto al peso.

Está descontando las nuevas condiciones de comercio, migración y flujo de capitales.

Para colmo, ayer la Reserva Federal dio a conocer el famoso libro Beige donde se señala una mejora notable de la economía de Estados Unidos.

Además, también ayer, Janet Yellen declaró que la tasa de equilibrio de Estados Unidos es de 3 por ciento y que la alcanzará en 2019, lo que válida que subirá tres veces por año su tasa de referencia.

O sea... Todo contra el peso.

Lo único que le queda a nuestro Gobierno es tratar de conseguir dinero de donde sea, para que no se desequilibren más sus finanzas, para evitar la degradación de su deuda.

Por eso es factible que sigan subiendo los precios de las gasolinas.

Finalmente, lo único que Banxico puede hacer es tratar de que la inflación sea una burbuja y sólo contamine al 2017 y al 2018.

Es decir, subir y subir su tasa de referencia... Aunque diga lo contrario.

El ciclo de devaluación, inflación y estancamiento de la economía tiene cuerda para rato.

Aún no se ve la luz al final del túnel, pero se acerca mucho y un dramático esbozo de lo que viene.

joelmartinez132@gmail.com
Twitter: @joelmartinez132

GRUPO AVANZIA

Se une a la pena que embarga a
José Antonio González Anaya y familia
por la irreparable pérdida de su padre

JOSÉ ANTONIO GONZÁLEZ PEREYRA

Descanse en paz